

Las futuras relaciones económicas entre Cuba y los Estados Unidos:
"normalización o dominación?"

Pedro Monreal

Investigador del Centro de Estudios sobre América (CEA)

El posible restablecimiento de relaciones económicas entre nuestro país y los Estados Unidos será un evento muy significativo para el futuro de Cuba. Sus consecuencias se harán sentir en los más diversos ámbitos de la sociedad cubana y seguramente habrá efectos de diferente signo, unos de tipo positivo y otros negativos.

En el terreno de lo económico, la hipótesis que parece predominar hasta ahora en la mayoría de los análisis y conjeturas que se hacen sobre el restablecimiento de las relaciones económicas entre ambos países es la del desarrollo de un escenario mutuamente beneficioso. Sin embargo, sin negar los posibles beneficios económicos y de otro tipo que puedan derivarse para Cuba del restablecimiento de relaciones, lo cierto es que una revisión más detenida del asunto revela la existencia de una dimensión no frecuentemente abordada en los análisis recientes: el espectro del restablecimiento de la dominación económica de los Estados Unidos sobre nuestro país. De hecho, esa es una carencia analítica fundamental que contrasta notablemente con la tradición de los mejores estudios sobre las relaciones económicas entre Cuba y los Estados Unidos.¹

De entrada, aclaramos que en este caso no se tratará, a diferencia de otros momentos históricos, de una dominación que pueda ser facilitada desde el sistema político sino de un proceso asentado básicamente en la propia lógica y tendencias contemporáneas de la acumulación de capital que estarán presentes en las relaciones económicas entre ambos países. Esas relaciones nunca fueron ni serán las relaciones de Cuba con cualquier otro país. La especificidad de esa relación le imprime, por tanto, una dinámica muy particular a procesos que hoy se producen de manera relativamente menguada entre Cuba y otras naciones. Será un error de juicio imperdonable asumir que el fin del bloqueo planteará solo un problema cuantitativo para la economía cubana. Será, ante todo, un problema cualitativo.

Lo anterior no significa que estemos a las puertas de una tendencia inevitable y devastadora. No se trata de fatalismo geográfico ni económico. De hecho la propia Revolución Cubana ha sido la negación práctica de ese fatalismo. En ausencia de esa relación --y en contra de la voluntad del gobierno de los Estados Unidos y de muchos pronósticos-- el socialismo no solamente ha sobrevivido en la Isla por casi cuatro décadas sino que la sociedad cubana en un conjunto de áreas, ha avanzado incomparablemente más en ese período de tiempo que durante todos los años anteriores en que existieron relaciones con los Estados Unidos. En un escenario futuro de relaciones entre ambos países, la Revolución Cubana también puede seguir existiendo, solo que en ese caso los retos y problemas serán diferentes a los que ha debido enfrentar desde 1959. De lo que se trata es de tener presente la existencia de fuerzas y procesos muy fuertes que actuarán en el sentido de restablecer la dominación económica norteamericana sobre Cuba, y que solamente pueden ser contrarrestados de manera efectiva en la medida en que se reconozca el problema.

Aquí introduzco, muy de pasada, una distinción interesante que hace un sociólogo mexicano entre el reconocimiento y el conocimiento de la

realidad. El punto b sico es que reconocer la realidad significa algo m s que conocerla. Impone saber ubicarse en el momento histrico en que se vive. Implica colocarse en un umbral desde el cual poder mirar, no solamente para contemplar sino para actuar. En suma, es lo que entendemos por pensar histrico.²

Esa reflexi n nos coloca en el tema central de este artculo: " cmo integrar lo que podamos conocer acerca del papel del llamado "sector de los negocios" de los Estados Unidos respecto a Cuba en un contexto adecuado, que trascienda lo econmico?

En otras palabras y dicho de manera m s clara, " cmo evaluar las posibilidades y acciones del capital estadounidense en Cuba, fundamentalmente el capital transnacional, sin adoptar una lectura mutilante que no trascienda una evaluaci n econmica de costo-beneficios? Debe aclararse que en este artculo no se examinan dos cuestiones que hasta el momento han concentrado la mayor parte de la atenci n de los an lisis y comentarios acerca del restablecimiento de relaciones entre Cuba y los Estados Unidos: el papel del "sector de los negocios" en el proceso de levantamiento del bloqueo y sus posibles efectos econmicos. Hemos preferido concentrar la atenci n en el problema menos analizado de los retos para Cuba en el terreno de la dominaci n econmica. Sin embargo, para despejar cualquier duda respecto a los dos temas antes mencionados vale apuntar que consideramos que la participaci n activa del "sector de los negocios" en los procesos polticos que en los Estados Unidos definen la poltica hacia Cuba ser muy importante en cualquier cambio sustancial de esta que pudiera conducir al fin del bloqueo. Por otra parte, compartimos la hip tesis de que el restablecimiento de relaciones econmicas entre los dos pa ses tendr a impactos econmicos positivos obvios para Cuba, en particular para algunos sectores econmicos.³

Consideramos que es importante aclarar desde el principio que la existencia de percepciones simult neas acerca del papel que pudiera desempe ar el "sector de los negocios" de los Estados Unidos respecto a Cuba (por ejemplo, fin del bloqueo, acceso a tecnolog as, mercados y capitales) y de su potencial negativo en cuanto a tendencias del restablecimiento de relaciones de dominaci n sobre nuestro pa s no constituyen necesariamente una posici n de concepto ambigua. Desde nuestra perspectiva, esa dualidad estar a reflejando la conceptualizaci n de un fen m eno contradictorio, cuyo entendimiento adecuado tiene importantes implicaciones pr cticas. As, el "lado oscuro" del "sector de los negocios" de los Estados Unidos no deber a impedirle a nuestro pa s el aprovechamiento del potencial positivo que pudiera derivarse de las relaciones con este, de la misma manera en que esas relaciones tendr an que funcionar dentro de determinado contexto y con l mites precisos para impedir, o cuando menos minimizar, el desarrollo, pensamos que inevitable, de una agenda corporativa que por su propia naturaleza crea tendencias hacia la dominaci n. El balance ser a muy delicado y complicado. Ese ser a precisamente uno de los grandes retos de Cuba en las nuevas condiciones de una futura normalizaci n de relaciones. Las ideas que se desarrollan en p ginas siguientes no constituyen, y esto debe quedar bien claro, una conceptualizaci n acabada sobre el tema. Representan m s bien, unos muy breves apuntes sobre un problema que consideramos b sico y que demanda una reflexi n m s profunda que la que nos ha sido posible hacer hasta ahora. Nuestro prop sito fundamental ha sido llamar la atenci n sobre este problema y estimular la reflexi n y el debate sobre una dimensi n relativamente poco explorada en los an lisis sobre el restablecimiento de las relaciones Cuba-Estados Unidos. Algunas premisas

Existen al menos tres premisas que deben tenerse en cuenta para el estudio del tema:

Primero, el hecho de que la historia importa. Esta es una declaración que seguro parecer redundante, por lo obvia que es, pero que lamentablemente se olvida a veces y por eso debe ser reiterada.

La historia importa de manera muy particular para el análisis de las futuras relaciones económicas entre Cuba y los Estados Unidos. Una de las lecciones históricas más importantes, que seguramente es una clave para entender el futuro, es el papel esencial desempeñado por el capital norteamericano no solo en la conformación de las relaciones entre los dos países sino en la estructuración de la propia sociedad cubana. No parecen existir razones para pensar que el capital norteamericano se comporte de manera diferente en un escenario futuro de relaciones entre los dos países.

El punto a destacar es que siempre existió una agenda corporativa en los Estados Unidos respecto a Cuba y que en esa compleja relación que representa la interacción Capital-Estado, en general el capital norteamericano fue la fuente de las políticas y el Estado norteamericano su instrumento. Los propios orígenes del llamado diferendo los Estados Unidos-Cuba, desarrollado a raíz de la Revolución Cubana se ubican fundamentalmente en un conflicto de intereses con el capital norteamericano y tiene como antecedentes una serie de conflictos de intereses anteriores con sectores de la sociedad cubana que comenzaron aún antes de que Cuba se liberara de la dominación colonial española.⁴ Una simple ojeada permite reconocer que algunos de los hechos más sobresalientes en la historia de Cuba expresan de manera directa el enfrentamiento de sectores nacionales a esa agenda corporativa.

En ese sentido, la contextualización del llamado "sector de los negocios" de los Estados Unidos en una perspectiva histórica resulta esencial para cualquier evaluación del futuro. Es cierto que muchas cosas han cambiado y que no es posible volver al mundo anterior a 1959, pero en cualquier caso debe quedar claro que el capital norteamericano es un actor central en las relaciones exteriores de los Estados Unidos y que tiene una agenda propia que siempre trata de imponer.

Segundo, las eventuales relaciones económicas Cuba-Estados Unidos no pueden concebirse aisladas del proceso de integración relativa de las estructuras económico-productivas al que hoy se le llama, con intenciones encubridoras, "globalización".⁵ Ese proceso de integración representa la expresión contemporánea de la transnacionalización de la economía, es decir, la extensión a nivel planetario de la estructura altamente centralizada del capital internacional.

En ese sentido, el capital norteamericano actuar en relación con Cuba de acuerdo con las necesidades prácticas de ese proceso y conforme a las reglas del juego que se han estructurado para el mismo. Un problema que debe ser claramente entendido es que por su propia naturaleza, el proceso rebasa la integración económica y genera la adopción de un nuevo modelo de sociedad y de organización política congruente con las exigencias de la transnacionalización del capital. Dada su propia lógica -- concentración del ingreso-- la transnacionalización siempre busca la creación de condiciones para que se acepte la pobreza y la marginalización.

Dicho de manera más precisa: el contexto general en que se deber desenvolver la acción del capital norteamericano respecto a Cuba es diametralmente opuesto a la filosofía de la Revolución Cubana, y ser desde el principio una importante fuente de conflictos esenciales entre los dos países. Ese es un reto que no debe ser minimizado. Es un conflicto que se dirime en campos de batalla distintos y con armas diferentes a las empleadas desde 1959.

Tercero, algo relacionado con el punto anterior, pero que requiere de un tratamiento específico: el reto del desarrollo.⁶

El modelo de relaciones Cuba-Estados Unidos que con toda seguridad trataría de impulsarse desde los Estados Unidos reforzaría la consolidación de un patrón específico de desarrollo económico de creciente predominio en el hemisferio, que se haya en abierta contradicción con las concepciones tradicionales sostenidas por la Revolución en materia de desarrollo económico y social. Ese modelo promueve la lógica de las ventajas comparativas, el "libre comercio", el modelo neoliberal-exportador, y el establecimiento de la reciprocidad como base de los esquemas de asociación económica internacional. De particular importancia para el futuro de las relaciones económicas entre los dos países es el aspecto referido a las nociones de "libre comercio" actualmente predominantes en el diseño de las relaciones exteriores de los Estados Unidos. En un sentido estrecho, "libre comercio" se refiere a procesos de reducción de las trabas a la movilidad internacional del capital, incluidas la liberalización del comercio y la inversión internacional. En un sentido más amplio, el "libre comercio" incluye también las transformaciones que a nivel nacional deben darse para facilitar la movilidad del capital transnacional. Es, por tanto, un concepto que por definición implica la subordinación de las políticas económicas internas a necesidades muy específicas, casi nunca coincidentes con intereses nacionales y populares.

La denominada "nueva teoría del comercio internacional", que cobró auge en la década de los ochenta representa la base teórica de los llamados "escenarios con ganancia para todos" (win-win escenarios), tan utilizados hoy para justificar el "libre comercio". Una de las características más sobresalientes de la "nueva teoría" es su concepción apriorística del comercio internacional. Se considera que todas las naciones son competitivas en el comercio, con independencia de sus costos reales y del estado de su base industrial.

La "nueva teoría" postula que la especialización productiva a nivel internacional no se basa en los conceptos tradicionales de las ventajas comparativas (dotación de recursos) sino en la posibilidad de alcanzar incrementos en la eficiencia de la producción (por ejemplo, por la vía de las economías de escala) a partir de la expansión, más allá de las fronteras nacionales, que se obtiene en una industria determinada gracias al comercio internacional.⁷

Las implicaciones prácticas de la aceptación o de la imposición de esas concepciones pueden ser devastadoras para la economía de un país como Cuba en la medida en que define una lógica de eficiencia productiva muy diferente a la que llevaría al desarrollo. Las exportaciones y las importaciones deben ser concebidas como parte de un proceso económico donde lo interno es crucial. No solo porque impacta al comercio exterior sino porque la definición de lo interno condiciona y establece límites y premisas al sector exportador. La capacidad y eficiencia exportadoras de un país no es independiente de las estructuras productivas realmente existentes.⁸

Resumiendo, el desarrollo de Cuba, bloqueado antes de 1959 por la acción del capital norteamericano y obstaculizado desde 1959 por el gobierno de los Estados Unidos en ausencia de la acción de ese capital, seguramente encontrar nuevos obstáculos en la eventual reinserción del capital norteamericano en nuestro país. De esa manera, el desarrollo, aspiración aglutinadora en los procesos de independencia nacional de Cuba pudiera sintetizar en el futuro la esencia del "nuevo diferendo" Estados Unidos-Cuba.

Apuntadas estas premisas, anotaremos muy brevemente algunos comentarios a modo de conclusiones.

Economía, política y normalización

En los últimos años ha predominado un enfoque que destaca el papel del gobierno de los Estados Unidos como fuente primaria de la política de ese país hacia Cuba. Aunque se reconoce la acción adicional de otros actores en la conformación de esa política (incluyendo el "sector empresarial") el peso relativo de estos se percibe como marginal, o cuando ha sido algo mayor se explica por coyunturas específicas. De hecho prevalece la percepción del empresariado estadounidense como instrumento de la política.

Esa percepción no es fortuita. Se asienta en la dinámica real que ha marcado el impasse entre ambos países en los últimos años. Sin embargo, como hemos apuntado antes, esa visión refleja un fenómeno que es exactamente el reverso del que existió durante la mayor parte del período anterior a 1959 e inclusive durante los primeros años de lo que se ha identificado como el "diferendo" entre la Revolución Cubana y los Estados Unidos, etapas en las que el capital actuó de manera predominante como fuente de políticas.

Con independencia del eventual papel que el sector empresarial de los Estados Unidos pudiera tener en una modificación de la actual política en curso,⁹ lo que se desea resaltar es que el restablecimiento de relaciones económicas entre ambos países conduciría con toda seguridad a una situación de renovada primacía del capital como fuente primaria de la política de los Estados Unidos hacia Cuba. En ese sentido, el restablecimiento de relaciones sería simultáneamente el restablecimiento de una agenda corporativa con pretensiones de dominación sobre los recursos y la economía de nuestro país, y con un alto nivel de interferencia potencial en la vida social y política de la nación. Pensamos que este es un proceso en ciernes, pero predecible. De hecho, a los intentos de una renovada dominación económica sobre Cuba le asiste una circunstancia particular. En condiciones de existencia de la Revolución, la dominación estadounidense por otras vías no es posible y por tanto lo económico es una de las pocas áreas donde la hegemonía puede ser intentada.

No olvidamos ni minimizamos los posibles efectos beneficiosos que seguramente se derivarían para Cuba del restablecimiento de relaciones económicas con los Estados Unidos pero lo que deseamos destacar es la necesidad de atender la posible evolución de un proceso que en otras épocas fue nefasto para Cuba. El espectro del capital estadounidense dictando políticas a su gobierno respecto a Cuba no es necesariamente algo del pasado que no pueda reeditarse en el futuro. Esto no es algo especulativo. En realidad, una buena parte de los esfuerzos conceptuales y del quehacer de la actual política exterior de los Estados Unidos se desarrolla alrededor del problema de la dominación en el llamado mundo de la "posguerra fría", proceso todavía no definido claramente, pero en el que sin dudas lo económico (lo geoeconómico) ha cobrado relevancia y donde la agenda corporativa es clave en ese proceso y en la definición de las políticas resultantes.

Si las relaciones exteriores contemporáneas de los Estados Unidos se caracterizan, entre otras cosas, por la existencia de una agenda corporativa que tiende a impulsar su propia política, ¿por qué, no asumir que esta existirá para el caso de Cuba?

El restablecimiento de relaciones entre los Estados Unidos y Cuba será en gran medida un proceso que girará en torno al problema de la dominación, y en el que la agenda corporativa tendrá un papel central. Si en el caso de las relaciones económicas actuales de Cuba con otros países esta no es la situación o no aparece como un problema grave, sólo será en el caso de las relaciones de Cuba con los Estados Unidos. La historia, la geografía, las particularidades de la economía y de la sociedad cubana, y

la existencia de la propia Revoluci3n, no parecen dejar mucho margen a otras conjeturas.

Si el proceso antes descrito es una tendencia que se desarrollar en un escenario futuro de convivencia entre Cuba y los Estados Unidos y si partimos de no aceptar una perspectiva fatalista, ¿cuál ser entonces el proceso que pueda oponerse a la agenda corporativa y contrarrestarla?.

¿Cuál es la alternativa a la dominaci3n?

Con frecuencia se utiliza el término de "normalizaci3n" de las relaciones económicas para hacer referencia al tipo de vínculo al que desde Cuba se aspira a desarrollar en esa rea con los Estados Unidos.¹⁰ Pensamos, sin embargo, que el término de "normalizaci3n" --referido a lo económico-- requiere de algunas precisiones.

El primer problema que plantea el uso del término es de carácter histórico. ¿En qué momento de la historia puede considerarse que las relaciones económicas entre ambos países fueron "normales"? Seguramente, la perspectiva histórica no muestra evidencias que se puedan aceptar como "normales" por ningún observador imparcial, de manera que en el mejor de los casos la "normalizaci3n" de relaciones económicas en el futuro sería un proceso indito entre los dos países. En efecto, si el uso del término no tiene intenciones encubridoras, entonces debe quedar claro que estaría expresando la idea de establecer una alternativa a la dominaci3n.¹¹

El segundo problema que nos plantea el término es de contenido. ¿Cómo definir una relaci3n "normal" con los Estados Unidos?. Este es un terreno complejo en el que recién se comienza a avanzar entre los científicos sociales cubanos. En realidad, este es todavía un tema conceptualmente poco maduro y por eso solo intentaremos anotar sucintamente los diferentes parámetros de la "normalizaci3n" que advertimos en el debate emergente que sobre el tema comienza a darse en Cuba.

Aunque no existe en el país una aproximaci3n única respecto a cada uno de esos aspectos y a las relaciones entre ellos, hemos identificado los siguientes ocho parámetros a partir de los cuales se está tratando de definir el contenido del término de "normalizaci3n" en futuros escenarios de las relaciones económicas entre Cuba y los Estados Unidos.¹²

- 1- Escala absoluta y relativa de las relaciones en sus diferentes ámbitos (comercio, finanzas, inversi3n, tecnologí;a).
- 2- Términos generales de la relaci3n (reciprocidad, preferencialidad, o combinaci3n de ambos factores).
- 3- Temas pendientes de soluci3n (reclamaciones pendientes por ambas partes).
- 4- Papel de la comunidad cubana asentada en los Estados Unidos (como mercado, fuente de inversiones, asistencia gerencial).
- 5- Acuerdos comerciales y de inversi3n.
- 6- Reincorporaci3n de Cuba a instituciones internacionales.
- 7- Otros mecanismos institucionales (por ejemplo, regulaciones de aduanas, derechos de propiedad intelectual).
- 8- Conciliaci3n de la relaci3n con otros acuerdos internacionales suscritos o de interés potencial.

-- * --

En realidad, en un escenario de restablecimiento de relaciones económicas con los Estados Unidos el reto principal al que se enfrentaría Cuba no es al de su reinserci3n plena en la economí;a norte-hemisférica sino al de evitar el predominio de tendencias hacia el establecimiento de relaciones de dominaci3n por parte del capital estadounidense. Las opciones más convenientes para Cuba no pasan en lo fundamental por reaccionar frente a una "normalizaci3n" en abstracto que se derivaría automáticamente del fin del bloqueo.

Los intereses nacionales --que existen no obstante todo lo que se cuestionen en esta ,poca globalizada-- exigir n de Cuba el diseo de un programa espec;ficamente diseado para enfrentar este reto, y que al menos como hipótesis deber;a representar en rasgos generales un esquema de reinserci3n selectiva y limitada en la din mica de acumulaci3n del capital de los Estados Unidos.¹³

Finalmente, es conveniente destacar, una vez m s, la imperiosa necesidad de pensar desde Cuba en este asunto en t,rminos realistas pero desde una perspectiva amplia que permita buscar alternativas a un reto que se presenta como uno de los m s importantes que deber enfrentar nuestro pa;is en el futuro.

La Habana, diciembre de 1995.

1 No exageramos cuando afirmamos que en el contexto de las ciencias sociales de nuestro pa;is, los m s sobresalientes an lisis sobre las relaciones econ3micas entre Cuba y los Estados Unidos han sido aquellos cuyo eje tem tico es la dominaci3n de los Estados Unidos sobre la econom;a cubana. De hecho, han representado una escuela de pensamiento econ3mico muy particular, de ra;iz martiana, que tuvo al menos dos caracter;sticas fundamentales. Primero, que el an lisis de la dominaci3n imperialista no se limit3 a la denuncia del problema sino tambi,n a la elaboraci3n de propuestas de acci3n para combatirlo, y segundo, que la diversidad de los enfoques ideol3gicos y te3ricos de esos estudios pone de relieve el poder unificador que siempre tuvo la lucha antimperialista para lo m s progresista de la intelectualidad cubana.

2 Cfr. Hugo Zemelman: "Sobre bloqueo hist3rico y utop;a en Latinoam,rica", en Problemas del Desarrollo, Revista Latinoamericana de Econom;a, vol. XXIV, no. 95, octubre-diciembre de 1993, Instituto de Investigaciones Econ3micas de la Universidad Nacional Aut3noma de M,xico, Ciudad de M,xico.

3 En realidad los beneficios para Cuba trascender;an lo econ3mico. El levantamiento del bloqueo ser;a muy importante desde el punto de vista pol;tico y representar;a una importante victoria diplom tica para la Revoluci3n Cubana.

4 Cabe recordar aqu; algo que escribi3 Enrique Jos, Varona a ra;iz de la segunda intervenci3n militar de los Estados Unidos en Cuba: "Cuba, en parte por las condiciones en que se desenvuelve la industria moderna, en parte muy principal por nuestra culpa, por nuestra desidia y la importancia que le hemos dado a los asuntos meramente pol;ticos, no es ya una colonia, pero sigue siendo una tierra de explotaci3n. Fue hasta ayer una factor;a gobernada y explotada por Espa;a, es hoy una factor;a gobernada por los cubanos y explotada por capitales extranjeros. Esos capitales... son la fuerza formidable que actúa en el fondo de este caos, la que ha tra;do la escuadra surta en nuestro puerto". Citado por Emilio Roig de Leuchsenring, Los Estados Unidos contra Cuba Republicana, Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1964.

5 El concepto de globalizaci3n es pol,mico y es interpretado de maneras distintas. Aunque este no es el lugar para discurrir en extenso acerca de que este problema resulta conveniente, no obstante, anotar algunas cuestiones relativas al t,rmino.

Es interesante constatar como a pesar de que el fen3meno identificado en general como globalizaci3n es conceptualizado de manera diferente dependiendo de los intereses involucrados, sin embargo, es casi universalmente entendido como s;ntoma de una profunda transformaci3n estructural de la econom;a mundial que ha conducido al establecimiento de una "nueva econom;a internacional".

A juicio de este autor, la globalización no debe ser entendida de manera axiomática como un rasgo que define la "nueva" economía internacional. Coincidimos con la interpretación de que a pesar de los cambios ocurridos en los últimos años, las relaciones económicas internacionales no están determinadas esencialmente por una distribución global de la producción. Nos identificamos, en cambio, con una corriente de opinión que percibe el fenómeno fundamentalmente como consecuencia de la crisis de acumulación del capital contemporáneo.

6 Con toda intención hemos preferido hacer referencia al desarrollo en general y no a una de sus dimensiones particulares (por ejemplo, desarrollo económico). El desarrollo es por su propia naturaleza un proceso social muy complejo y abarcador que refleja el ascenso humano.

7 Para un excelente análisis del tema, en particular para el caso del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, puede consultarse: James M. Cypher, "The Ideology of Economic Science in the Selling of NAFTA: The Political Economy of Elite Decision-Making", Review of Radical Political Economics, vol. 25, no. 4, December 1993.

8 El problema resulta más complicado aún en el caso de Cuba porque a juicio de este autor todavía no está totalmente incorporada esta noción en los debates acerca del modelo económico emergente del país.

9 Durante 1995 se hizo evidente un mayor interés y actividad del "sector empresarial" de los Estados Unidos respecto a Cuba y en la exploración de posibles cambios en la política estadounidense. No se conoce en qué medida y con qué rapidez ese interés será un factor en el restablecimiento de relaciones entre ambos países, pero pudiera estar señalando la activación de un actor fundamental de la política exterior de los Estados Unidos en favor de la reanudación de las relaciones económicas, algo que de por sí representaría un cambio fundamental en el proceso que define la política de los Estados Unidos hacia Cuba.

10 El término de "normalización" también es utilizado de manera más general para hacer referencia al proceso más amplio de restablecimiento de relaciones de todo tipo entre Cuba y los Estados Unidos. El elemento de "normalidad" estaría determinado por la ausencia de una relación de hostilidad y por el desarrollo de relaciones entre los dos países de acuerdo a normas de convivencia internacionalmente aceptadas. En ese sentido, se refiere fundamentalmente a parámetros jurídicos y diplomáticos. Debe tenerse en cuenta que un futuro escenario de convivencia "normal" no debe excluir los conflictos de diferente tipo que existirán en las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos.

11 De hecho, se trataría de la cuestión del ejercicio de la soberanía económica en las condiciones actuales, un tema político que no es posible explorar aquí; pero respecto al cual deseamos al menos manifestar nuestro distanciamiento en relación con las concepciones fatalistas hoy en uso.

12 La identificación de estos parámetros ha sido en gran medida el resultado de la participación del autor en la serie de reuniones que durante los últimos años han sido auspiciadas por el Instituto Nacional de Investigaciones Económicas de Cuba (INIE) como parte del proyecto multidisciplinario e interinstitucional que el INIE ha coordinado sobre el tema de los futuros escenarios en las relaciones económicas Cuba-Estados Unidos. El autor desea expresar su reconocimiento particular a Elena Álvarez y Alejandro Aguilar, directora y especialista del INIE respectivamente, quienes han sido los principales promotores del examen de uno de los temas más interesantes al que se enfrentan hoy los científicos sociales del país.

13 Por el momento nuestra intención ha sido la de avanzar de las conjeturas no fundamentadas o la aceptación de predicciones ajenas hacia hipótesis de trabajo asentadas en premisas que consideramos válidas y pertinentes para el tema de la "normalización". Sin embargo, debe quedar

Û€ □ v ċ ŷŷÀ o Á h

ŷŷ a

z 8 ŷŷ9 S : L ' ŷŷϣ J ŮŮ @

¤ ú ŷŷ x ¯" ŷŷ°" q ±" j V% ŷŷ] % g I& ŷŷJ& ` K& Y g+ ŷŷn+
V ß+ ŷŷ @

@

@

ß+ à+ t á+ m
2 ŷŷ12 j >5 ŷŷ?5 c @5 \ î7 ŷŷí7 U î7 N .: ŷŷR: L ß+ @

@

R: Ÿ< ŸŸ!< x ê> ŸŸě> q ì> j †K ŸŸ^K c %K \ ,N ŸŸ„N U ...N N ħQ
ŸŸß+ @

¿Q ÁQ t ÂQ m BX ÿÿDX f EX _ šY ÿÿ>Y X œY Q Œ\ ÿÿÖ\ J ×\ C ¿
@

×\ \$] ŷŷ<] x û] ŷŷü] q ý] j â^ ŷŷă^ c ä^ \ ħa ŷŷéa Y b ŷŷ b
R

@

b b t «f ŷŷ¬f m -f f Àg ŷŷÁg _ Ág x Çh ŷŷih U

i ŷŷ i N b R

@

i i t Ŭi ŷŷŶi m Ði f J1 ŷŷL1 _ M1 X ÷n ŷŷùn Q ún J p ŷŷ b
R

p p t p m ðr ýýòr f ór _ ¶t ýýMl X ÷n ýýùn Q ún J p ýý b
R

€ f i ä f æ c
R

Ml X ÷n ÿÿùn Q ún J p ÿÿ b

X P Ð !- ð ð æ ð * . * .. M1

x H è ^ X
(# ø% . 0 . 2 . v .
h 8 ø ..

Ml X P L ð

x H è , ^ X (# ø% v Ä . ä . ,

.

..

Ml X P L

ð

h

8

Ø

x H è , ^ X (# Ø% ,

O . . .
8 Ø .. .

Ml X P L

ð

h

x H è . ^ X
(# Ø% . < . [.
h 8 Ø ..

Ml X P L ð

x H è ^ X
(# Ø% [' . ¤ . ú .
h 8 Ø ..

Ml X P L ð

x H è , ^ X (# Ø% ú ċ .
· z# .. Ml X P L ð h 8
Ø

x H è ^ X
(# ø% z# V% . &' . S) .
h 8 Ø ..

Ml X P L ð

x H è ^ X
(# ø% S) g+ . ã+ . ;. .
h 8 Ø ..

Ml X P L

õ

x H è ^ X
(# Ø% ;. k1 . z3 . B5 .
h 8 Ø ..

Ml X P L ð

x H è ^ X
(# ø% B5 Đ7 . í9 . .: .
h 8 Ø ..

Ml X P L ð

x H è ^ X
(# Ø% .: R: * .: .
h Đ 8 Ø ..

Ml X P

Ö

x H è ^ X
(# ø% R: O< . T> . A .
h 8 Ø ..

Ml X P L ð

x H è , ^ X (# Ø% A wB . (F .
G . .. Ml X P L ð h 8 Ø

x H è , ^ X (# Ø%
G tI . »J . Ml X P L ð h
8 Ø ..

x H è ^ X
(# Ø% »J L . ‡N . cP .
h 8 Ø ..

Ml X P L

0ýð

x H è ^ X
(# ø% cP ÄQ .
h 8 Ø ..

Ml X P L 0ýð

x H è ^ X
(# ø% ÄQ <R * cP .
h Đ 8 Ø ..

Ml X P `úō

x H è ¸ ^ X
(# ø% <R ¥R * óR * pS *
h Đ 8 Ø ..

Ml X P

0ýö

x H è ^ X
(# Ø% pS ™S * pS *
℄÷ h 8 Ø ..

Ml X P

0ýö

x H è ^ X
(# Ø% ™S ÖS * pS *
h Đ 8 Ø ..

Ml X P

0ýð

x H è ¸ ^ X
(# ø% ÖS FT * «T *
ℰ÷ h 8 Ø ..

Ml X P

0ýð

x H è ^ X
(# Ø% «T -T .
h 8 Ø ..

Ml X P L ð

x H è ^ X
(# Ø% -T ¶T .
h 8 Ø ..

Ml X P L ð

x H è ^ X
(# Ø% ¶T ,T . ÇV . GX .
h 8 Ø ..

Ml X P L ð

x H è ^ X
(# ø% GX wY . yY .
h 8 Ø ..

Ml X P L ð

x H è ^ X
(# ø% yY ~Y .
h 8 Ø ..

Ml X P L ð

x H è ^ X
(# ø% ~Y šY . Õ\ + û] +
h 8 ø ..

Ml X P L à

x H è , ^ X
(# ø% û] â^ x b x c t 'd q «f q Àg n

i n Ůi n J1 n ^
< N J1 ÷n . p + Ōr +

i n Ů L

ō

h 8

Ø

..

x H è ^ X
(# □\$ ðr ¶t x ·t ŷŷ

i n Ů L

ō

h 8

Ø

..

x H è , ^ X (#

@ Y □

J y \$ |* S4 i= ZF N U 6t b C
-
o ý š □ I

å
6t
(03/06/9601/18/966t